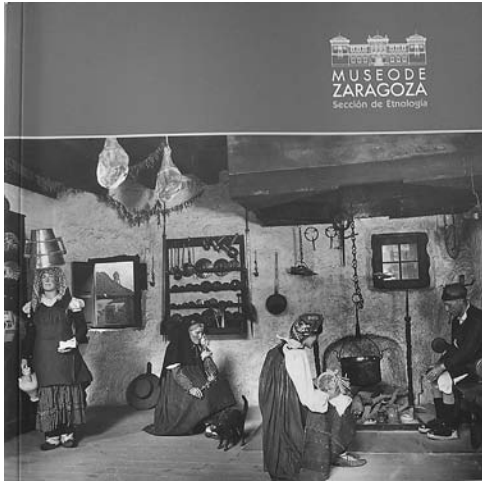


museos como centros de educación y comunicación con el público.

Ojalá, sea como fuere, el libro tenga mucha divulgación, y gracias a ello siga viva esta nueva iniciativa, pues entre las editoriales aragonesas no tenemos ninguna colección especializada en libros de museología, y hago votos por que el Ilustre Colegio Profesional de Doctores y Licenciados en Bellas Artes y Profesores de Dibujo de Aragón venga a llenar este vacío. ■ **JESÚS PEDRO LORENTE LORENTE.** *Universidad de Zaragoza* <jpl@unizar.es>

Museo de Zaragoza. Sección de Etnología



El 22 de junio del 2010 se reabrió la Sección de Etnología del Museo de Zaragoza. La Casa Ansotana del parque volvía a abrirse y a presentar a los ciudadanos unas colecciones ya históricas pero remodeladas siguiendo criterios de museología actuales y un nuevo proyecto expositivo.

Esta reapertura llevó aparejada una publicación titulada *Museo de Zaragoza. Sección de Etnología*, con textos de Antonio Beltrán Martínez, Concha Martínez Latre, Fernando Maneros López, José Ángel Bergua Amores, José Ángel Espallargas Ezquerra, Miguel Beltrán Lloris, Juan David Gómez Quintero y José Antonio Rodríguez Martín. La obra, con 143 páginas, fue editada por el Departamento de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de Aragón.

El libro, en formato cuadrado de 21 × 21 cm, cuenta con unas excelentes fotografías que, además de ilustrar los textos, hacen las veces de reco-

pilatorio de catálogo de una buena parte, si no de todas, de las piezas custodiadas en el museo. Cada bloque presenta su bibliografía específica.

Dividido en cuatro partes más una introducción (pp. 4-5) de su director, el libro se inicia con la «Historia de la Sección de Etnología» y en este primer bloque se nos presenta cuál fue el nacimiento del museo y sus condicionantes. Pocos zaragozanos, a buen seguro, sabrán de la existencia de un Museo Comercial de Aragón surgido a raíz de la Exposición Hispano-Francesa de 1908 (semilla del Museo Etnológico actual), que con el empeño de muchos comerciantes de la ciudad de Zaragoza hubo de hacer hueco en 1924 a la iniciativa de Pedro Cativiela, un detallista del ramo textil, para organizar una exposición del traje tradicional del valle de Ansó junto con el mobiliario y el equipamiento de las estancias más características de una casa ansotana. Así, este primer capítulo nos explica todos los pasos dados por la familia Cativiela, el SIPA y la «coincidencia» de que en Madrid el presidente de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, a la sazón el conde de Romanones, y la duquesa de Parcent proyectasen realizar una exposición de trajes regionales y espacios vividos o sentidos de todas las regiones de España. Exposición que tuvo lugar en 1925 en los actuales Museo Arqueológico y Biblioteca Nacional de España en Madrid, dejando expedito el camino y siendo esta colección el germen de lo que finalmente terminó configurándose como el Museo del Pueblo Español en 1934, hoy CIPE (Centro de Investigación de Patrimonio Etnológico) cuyas piezas están custodiadas en el Museo del Traje. Pero la obra aquí comentada se detiene, además, en la creación museística de esa Casa Ansotana que hoy alberga el parque José Antonio Labordeta. Recopila y da a conocer los retazos de la correspondencia mantenida entre la familia Cativiela y los responsables del Museo Comercial, extractos de textos aparecidos en boletines y revistas de la época y el diseño y la escenografía que quiso hacerse. Es ilustrativo que los maniqués que se emplearon y que hoy son los que sustentan todavía los atavíos indumentarios representen los rostros de algunos miembros de la familia esculpidos por José Mateo Larrauri. Se aportan también los diseños de Alejandro Allanegui de lo que hubiera sido el Museo Folklorico y las plantas de las casas que, finalmente, se construyeron (la del Alto Aragón y la de Albaracín). La inauguración y la descripción de las colecciones quedan claramente relatadas en las tres

etapas vividas (1923-1953; 1953-1976; 1976-2003) y el proyecto de reforma que se acomete a partir del 2003 cuando interviene el Ministerio de Cultura. Todo ello ocupa las páginas 7-39. Pero también se narran otros aspectos tales como el impulso que el grupo universitario Somerondón dio al museo con sus actividades. Las afinidades desde entonces entre museo y grupo son recíprocas.

El segundo bloque, «Museo de Zaragoza. Sección de Etnología» (pp. 40-127), explica los momentos que el museo ha vivido desde esa última fecha. Comienza una nueva dinámica y junto a la exposición permanente entra en vigor una nueva fórmula de llegar al público: la de las exposiciones temporales. El museo se decanta por una clara vocación por la indumentaria, pretendiendo y consiguiendo reflexionar sobre lo tradicional desde el presente. Por tanto, en esta parte del libro varios investigadores del textil (de la ropa y del tejido) escriben sobre lo simbólico de la indumentaria, el traje recreado desde el arte, los trajes de Aragón en otros museos, los coleccionistas privados, un mundo plural o los diseñadores de moda en Aragón, todo ello reforzado con imágenes de piezas del museo, con obra pictórica y con fotografías de autores de los siglos XIX y XX de reconocido prestigio. Pero otro importante número de páginas se dedica a la exposición permanente que recrea las piezas domésticas, el traje y la artesanía textil, con un notable conjunto de ilustraciones que permite verlas como si de un catálogo se tratara con su número de inventario y una mínima ficha catalográfica. De paso, contextualiza las piezas y los textos explican los procesos de trabajo, los materiales, las técnicas, etcétera.

El tercer bloque está referido a la «Conservación-Restauración» (pp. 128-133), donde se indica el estado de conservación de maniqués tanto de madera como de cartón piedra y cuáles han sido los tratamientos llevados a cabo una vez se han estudiado las patologías, reparándolos y protegiéndolos. Pero también exhibiéndolos. Al fin y al cabo, son los retratos de las personas que impulsaron el museo.

Finalmente, el cuarto bloque responde a un «Glosario de Indumentaria» (pp. 134-143) dividido de acuerdo a que las prendas sean femeninas o masculinas y acompañado de dibujos que facilitan su comprensión.

Con este libro se ha puesto orden y en valor la historia de un museo que muy pocos sabían que fue pionero de ideas y modos de hacer, los mismos casi que en Madrid el Museo del Pueblo Español llevó a cabo siguiendo criterios muy parecidos, pero que

nacieron antes en Zaragoza si nos atenemos a las fechas desde el impulso de una familia de comerciantes del ramo textil que procedían de Ansó.

Estas formas de vida, costumbres e indumentaria se vienen considerando residuales a consecuencia de los cambios económicos, sociales, industriales o por las migraciones del campo a la ciudad. De tal manera que esa cultura se percibe como los «restos» de todo aquello que se dejó de ser cuando se pasó a la modernidad. Pero, al mismo tiempo que se la tacha de atrasada, tiene un carácter singular y auténtico, hasta el punto de que hoy pretende «recuperarse», buscándosele reutilizaciones. Honorio Velasco diría que es una forma de resistencia a la homologación o una reivindicación de la identidad.

Hoy, esta Sección de Etnología del Museo de Zaragoza, sin dejar de recrear unos espacios que evocan nostalgia de lo vivido, permite también la comprensión de un mundo que se fue, pero del que todavía se pueden desprender muchas enseñanzas, nuevas lecturas y servir de paso seguro que nos permita caminar hacia la sociedad contemporánea. ■ **MARÍA ELISA SÁNCHEZ SANZ.** *Universidad de Zaragoza* <esansan@unizar.es>



CAROLINA MARTÍN PIÑOL

Estudio analítico descriptivo de los centros de interpretación patrimonial en España

Tesis doctoral, Universidad de Barcelona, 2011

La tesis doctoral que se reseña a continuación, llevada a cabo por la doctora Carolina Martín, se enmarca dentro de las líneas de desarrollo del Grupo de Didáctica del Patrimonio, Museografía Comprehensiva y Nuevas Tecnologías (DidPatri) de la Universidad de Barcelona.

¿Por qué existen tantos equipamientos así en España?, ¿de dónde sale tanto dinero?, ¿en manos de quién está su diseño y construcción?, ¿qué necesidad empuja a su construcción?, ¿qué temática predomina?, ¿cuántos hay realmente?, ¿cómo se etiquetan?, ¿qué rentabilidad cultural tienen?, ¿al servicio de quién están? o ¿cómo se gestionan?

Estas y otras muchas cuestiones son las que precedieron el planteamiento y desarrollo de la tesis doctoral, junto con la experiencia en primera persona —como miembro activo del Taller de Proyectos de la Universidad de Barcelona—, formación y vocación personal que han hecho de la investigación la plasmación de la experiencia y la